

## MANIFESTACIONES DE LA CULTURA INMATERIAL EN EL CIRCUITO PATRIMONIAL QUINTA NORMAL, SANTIAGO DE CHILE<sup>1</sup>

Daniel Paül i Agustí<sup>2</sup>

Carolina Valenzuela Matus<sup>3</sup>

### Resumen:

El circuito patrimonial Quinta Normal (Santiago de Chile), emplazado alrededor del parque del mismo nombre, es simultáneamente un espacio altamente institucionalizado y un lugar popular de encuentro. En él conviven varios museos y centros culturales con una intensa programación, con eventos, encuentros y manifestaciones culturales de carácter inmaterial, más espontáneas y festivas. En una ciudad segmentada socialmente como Santiago esta mezcla de actividades es poco frecuente, por lo que su análisis aporta información importante sobre la percepción por parte de la población de los distintos elementos patrimoniales. La propuesta se centra en indagar la valoración de los distintos elementos del patrimonio inmaterial del área comparando la visión por parte de los agentes institucionales (a partir del análisis documental y entrevistas) y la de los residentes (obtenida de observación participante y encuestas). Los resultados muestran una clara dicotomía en la que las instituciones tienden a concentrar toda la atención mientras que el patrimonio inmaterial tiende a pasar desapercibido, perdiéndose una parte relevante del potencial que podría tener la combinación de instituciones patrimoniales, el parque y las manifestaciones populares espontáneas.

**Palabras Clave:** Parque Quinta Normal, institucionalización del patrimonio, espacios patrimonializados, Santiago de Chile.

---

<sup>1</sup> La investigación ha sido posible gracias a los proyectos: 2021 SGR 01369 del Departament de Recerca i Universitats de la Generalitat de Catalunya, PID2021-123063NB-I00 de la Agencia Española de Investigación; y al Grupo de Investigación Patrimonio, Turismo y Memoria (GIPTM), de la Universidad Autónoma de Chile.

<sup>2</sup> Universitat de Lleida. daniel.paul@udl.cat

<sup>3</sup> Universidad Autónoma de Chile. carolina.valenzuela01@uautonoma.cl

## **MANIFESTATION OF IMMATERIAL CULTURE IN THE QUINTA NORMAL HERITAGE CIRCUIT, SANTIAGO DE CHILE**

### **Abstract:**

The Quinta Normal Heritage Circuit (Santiago de Chile), located around the park of the same name, is simultaneously a space highly institutionalized and a popular place of encounter. In this space, coexist several museums and cultural centers with an intense program, with events, encounters and cultural manifestation of immaterial kind: spontaneous and festive. In a social segmented city like Santiago this mix of activity is less frequent, that is the reason this analysis contributes with important information on the population perception of the diverse heritage elements. This proposal is focused on inquire the value of the different elements of the immaterial heritage of the area comparing the vision of the institutional agents (through documental analysis and interviews) and the residents (obtained from participant observation and surveys). The results show a clear dichotomy: the institutions tend to concentrate all the attention meanwhile the immaterial heritage tend to go unnoticed, losing a relevant part of the potential that the combination of heritage institutions, the park and the spontaneous popular manifestations can have.

**Keywords:** Quinta Normal Park, institutionalization of the heritage, spaces of heritage, Santiago de Chile

### **1. INTRODUCCIÓN**

La presente investigación tiene por objetivo indagar acerca de la valoración de los elementos del patrimonio inmaterial del circuito patrimonial Quinta Normal, en Santiago de Chile, con el fin de establecer una visión comparada desde los agentes institucionales y los residentes de la zona. Una investigación de este tipo es relevante, ya que la mayoría de estudios previos se han centrado en el análisis de aspectos vinculados con el patrimonio material o en patrimonio inmaterial popular contemporáneo (Pontes Giménez, 2017). En el caso de Chile, además, la mayoría de estudios dedicados al patrimonio inmaterial se han focalizado en espacios no urbanos como la alfarería de Quinchamalí (Campaña Gibson, 2018) o los conocimientos ancestrales de las comunidades indígenas (Rodríguez Venegas y Duarte Hidalgo, 2020). El presente estudio se focaliza en la capital chilena y en una de sus tradicionales zonas de esparcimiento: El Parque Quinta Normal y sus alrededores, hoy constituidos como un circuito patrimonial, es decir, un espacio que los peatones pueden recorrer en torno a edificios y lugares de valor patrimonial para la comunidad.

En Chile se ha avanzado en el estudio del patrimonio material de la Quinta Normal, así como en el de las instituciones que lo componen, a saber: Parque Quinta Normal, Museo de Ciencia y Tecnología, Museo de la Infancia, Museo Nacional de Historia Natural, Museo de Arte Contemporáneo, Museo Ferroviario de Santiago, Museo Casa de Moneda Chile, Artequín, Corporación Cultural Matucana 100, Biblioteca de Santiago. No obstante, ha habido menores avances en la investigación sobre el patrimonio cultural inmaterial (en adelante, PCI) y su preservación. De hecho se ha llegado a considerar que: “la legislación chilena, y la de muchos países de Latinoamérica, es insuficiente para dar solución al problema del deterioro del Patrimonio Cultural Inmaterial porque está

construida desde observaciones incapaces de asumir la complejidad de la sociedad actual” (Meirovich, 2013: 174).

En este sentido, la investigación contribuye a proporcionar elementos de análisis actualizados para la reflexión sobre la conservación del PCI en el circuito Patrimonial Quinta Normal y a concienciar sobre su potencial turístico y patrimonial por parte de los diversos agentes involucrados. En esta investigación, establecemos un marco teórico que permite situar nuestro estudio dentro de las diversas investigaciones que se han realizado sobre el PCI, sobre todo en América Latina, donde ha sido compleja su delimitación y conservación. Se ha utilizado una metodología cualitativa, con el fin de acercarse a las percepciones de instituciones y personas. Los agentes institucionales han sido abordados a través del análisis documental (revisión de fuentes primarias y secundarias) y entrevistas a expertos, mientras que la percepción de los residentes ha sido recogida gracias a las técnicas de observación participante y encuestas. De la información proporcionada por todas ellas derivan los análisis y reflexiones sobre las complejidades de las percepciones que genera el PCI y que llevan a elaborar las conclusiones del estudio sobre los futuros desafíos que plantea el objeto de estudio.

## **2. MARCO TEÓRICO**

### **2.1. Potencial del patrimonio cultural inmaterial**

La percepción por parte de la población de los elementos que pueden ser patrimoniales no es homogénea; evoluciona para admitir nuevas tipologías como el patrimonio industrial o el patrimonio inmaterial, entre otros. Ahora bien, a menudo, la incorporación de nuevos elementos patrimoniales tampoco se hace de forma homogénea. Algunos grupos tienden a valorar como patrimoniales elementos, tradiciones o comportamientos, que otros grupos minimizan. Una situación que resulta especialmente visible en el caso del PCI.

Autores como Roigé et al. (2021) señalan que el PCI tiene un carácter evolutivo y creativo. Las consideradas “tradiciones” en realidad tienden a adaptarse y reconfigurarse a lo largo del tiempo (Testa, 2014). Los cambios experimentados por el PCI repercuten directamente en aspectos como el nivel de significación socio-política, de potencial turístico o de capacidad de captación de la atención de la población local por parte del PCI. Algunos autores van más allá y consideran que gestionar el patrimonio inmaterial implica concebir nuevos usos y significados (Pontes Giménez, 2017); reactivar o reinventar los elementos del pasado para darle “unos usos o sentidos actuales” (Roigé, 2014: 29). No obstante, a menudo, se tiende a priorizar la dimensión económica del PCI, considerada por algunos autores como crucial (Petronela, 2016), muy especialmente en los beneficios directos e indirectos vinculados con el turismo.

A partir de la firma de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003) el sector turístico ha tendido a involucrarse de forma más estrecha con el PCI, promocionando un vínculo que iguala más turismo con el aumento de los recursos económicos disponibles y un número creciente de participantes en prácticas festivas (Guzmán et al., 2017). Pese a que en términos generales todos los elementos inscritos han aumentado el número de turistas, el impacto ha sido muy desigual (Jiménez y Seño, 2019). En algunos espacios el incremento de visitantes ha sido limitado. En otros, existe el riesgo de una turistificación excesiva que puede poner en peligro la vinculación del

PCI con las comunidades locales e incluso cambiar su naturaleza. La llegada masiva de turistas puede transformar las prácticas en ficciones, perdiendo parte o toda su autenticidad (Velasco, 2012).

No obstante, las interrelaciones entre turismo y PCI van más allá de las simplemente económicas. Así, Qiu et al. (2022), en su revisión de la literatura publicada señalaron que el turismo impacta en aspectos como la planificación y sostenibilidad de los recursos, el desarrollo o la comercialización de destinos.

Además de los aspectos económicos, el PCI también tiene una importante vertiente social, tanto positiva como negativa. A nivel positivo, el PCI contribuye de forma decisiva a la promoción del desarrollo social (Foster y Gilman, 2015). Impulsa un vínculo entre persona y lugar por el que se fortalece el orgullo local (Qiu, 2022) y el sentimiento de identidad entre la población local (Paül i Agustí, 2013). También fomenta la sociabilidad y la inclusión, aspectos todos ellos que suponen mejoras en el bienestar social (Veghes, 2018).

Ahora bien, pueden existir conflictos que tensionen ciertos entornos sociales, como por ejemplo la gentrificación, la polarización del mercado laboral, la precarización del sector cultural, la mercantilización del proceso creativo y la trivialización de los bienes patrimoniales (Casals-Alsina, 2023). En el caso concreto del PCI estos conflictos tienden a basarse en aspectos como la legitimidad de la tradición. También sobre la presencia de visitantes externos (vinculado a menudo con el turismo). Aspectos que pueden incidir en conflictos sobre la hegemonía política y social a través del control sobre el PCI, y que puede tensionar a los organizadores (Roigé et al., 2021).

## **2.2. El patrimonio cultural chileno**

La idea de patrimonio inmaterial en Chile comienza a perfilarse hacia 1972 cuando se desarrolló la Mesa de Santiago convocada por la UNESCO, con el fin de “reflexionar sobre su tarea y función con una función más integral de estas instituciones nacidas en el marco del centenario de la nación y por tanto cargadas de visiones decimonónicas de lo que llamamos patrimonio” (Meirovich, 2013: 176). A partir de esta época, la nueva museología introduce cambios conceptuales en el museo y la gestión del patrimonio invitando a los profesionales a observar lo intangible a pesar de su complejidad<sup>4</sup>.

Pese a alguna actividad puntual como la anterior, el contexto de dictadura militar se caracterizó en el campo cultural por la inactividad (Navarro, 2009). Los gobiernos democráticos chilenos posteriores han venido apostando por distintas políticas culturales que han contribuido a un incremento de la relevancia del rol de las administraciones públicas en materia cultural.

Durante el gobierno de Patricio Aylwin (1990 – 1994) se impulsaron sobretudo iniciativas centradas en la formación, así como algunos equipamientos que debían suplir las carencias existentes (por ejemplo, Corporación Cultural Balmaceda Arte Joven). Posteriormente el gobierno de Eduardo Frei (1994 – 2000) realizó una tarea más legislativa y de debate. La comisión asesora presidencial (comisión Ivelic) realizó un

---

<sup>4</sup>“La preservación del patrimonio, sobre todo el inmaterial, se hace tan compleja, pues no son “congelables” en el tiempo, son observadas y recreadas de manera contingente. Entonces entendemos que la patrimonialización de las manifestaciones sociales es parte del proceso evolutivo de la memoria de la cultura” (Meirovich, 2013: 175).

diagnóstico de las políticas culturales con el significativo título de “Chile está en deuda con la cultura”. A nivel de infraestructuras se impulsó equipamientos como bibliotecas, teatros o museos (Vega Lavandeira y Zepeda Farías, 2010).

El gobierno de Ricardo Lagos (2000 – 2006) también impulsó algunos centros, como la Corporación Cultural Matucana 100, así como varios planes de mejora de museos (DIBAM, 2002). No obstante, el aspecto más relevante fue la creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2003), organismo encargado del desarrollo de las artes y la difusión de la cultura, dependiendo directamente de la presidencia de la República (Ortega Riquelme, 2012). Al final del mandato se aprobó otro documento con un título significativo “Chile quiere más cultura”.

El documento planteaba dotar todas las comunas chilenas de más de 50.000 habitantes de una infraestructura cultural capaz de acoger representación de diferentes disciplinas artísticas (Brodsky y Negrón, 2005). 65 comunas podían optar al financiamiento y asesoría del Plan (Vega Lavandeira y Zepeda Farías, 2010). Finalmente, también trabajó para capacitar a los profesionales locales (Frutos y Moreno, 2008). Se trataba de un plan ambicioso, desarrollado mayoritariamente por el gobierno de Michelle Bachelet (2006 – 2010), durante el cual el presupuesto dedicado a cultura se triplicó (Antoine y Brabelec, 2011) pese a seguir representando un valor relativamente bajo y estable alrededor del 0,4% del presupuesto (Observatorio de Políticas Culturales, 2014). Fue en esta etapa cuando Chile suscribió (en 2008) y posteriormente ratificó (2009) la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO de 2003. A partir de este momento el patrimonio inmaterial iría entrando, tímidamente, en las políticas culturales gubernamentales.

El gobierno de Sebastián Piñera (2010 – 2014) y Michelle Bachelet (2014 – 2018) seguiría en buena medida estas políticas, potenciando los contenidos de los equipamientos con programas como la red de teatros regionales, la de centros culturales o la reconstrucción patrimonial tras el fuerte terremoto de 2010. Además, Bachelet inició una línea de fortalecimiento de los públicos y de las facilidades de acceso a la cultura (Observatorio de Política Cultural, 2014).

Durante el segundo gobierno de Sebastián Piñera (2018 – 2022) y el gobierno de Gabriel Boric (2022 – actualidad) las políticas culturales se han visto ampliamente afectadas por un contexto de revuelta social y por la crisis sanitaria de la COVID. Buena muestra de la inestabilidad es que durante el mandato de Piñera se sucedieron tres responsables de cultura. Durante este mandato se priorizó especialmente los monumentos nacionales, mientras que otros programas como bibliotecas o difusión del arte y culturas indígenas sufrieron recortes importantes. En el caso del Sistema Nacional de Patrimonio Material e Inmaterial la disminución fue cercana al 55% (Brodsky, 2022). La inestabilidad se ha reproducido en el mandato de Boric. En dos años se sucedieron otros tres responsables de cultura. Una situación que ralentizó buen número de las políticas propuestas.

En este contexto, en el campo del patrimonio inmaterial, a fecha enero de 2024 Chile cuenta con un total de 26 elementos inventariado como Patrimonio Cultural Inmaterial. Además, dispone de un registro con 57 otros elementos y con 48 personas o colectivos declarados tesoros culturales vivos (SIGPA, 2024). La región metropolitana cuenta con 8 elementos del Patrimonio Cultural Inmaterial, siete de ellos presentes en Santiago y, por lo tanto, potencialmente localizables en el área de estudio de la Quinta Normal: 1. Bailes

Chinos. 2. Teatro tradicional de Títeres. 3. Canto a lo poeta. 4. Oficio tradicional del organillero Chinchineros. 5 Arpilleristas de la Región Metropolitana: Técnicas y saberes asociados a la narración visual e imaginarios comunitarios 6. Circo Tradicional en Chile y 7. Fiesta de Cuasimodo.

### **3. METODOLOGÍA**

#### **3.1. Área de estudio – el circuito patrimonial Quinta Normal**

El circuito patrimonial Quinta Normal se articula alrededor del parque del mismo nombre, situado en el centro de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Inaugurado en 1842 como centro de educación e investigación botánica y agrícola, el espacio alojó numerosas especies vegetales. Situado inicialmente en las afueras de Santiago, el parque contribuyó a desarrollar el crecimiento urbanístico de la ciudad. En los años sucesivos se construyeron varios equipamientos, como el Invernadero. En 1875 se realizó la Exposición Internacional de Santiago, en 1876 se instala en las dependencias del Palacio de la Exposición, el Museo Nacional de Historia Natural (1876); en 1887 se traslada allí el Museo de Bellas Artes, que permanecerá en la Quinta Normal hasta 1901.

Inicialmente el parque se pensó para aristócratas y burgueses, acogiendo celebraciones públicas y competiciones deportivas. Disponía de una superficie de 132 ha., que en la actualidad ha quedado reducida a una cuarta parte. Esta reducción se acentuó a mediados del siglo XX, coincidiendo con el traslado de las clases más adineradas a otras zonas de Santiago y el aumento de uso del Parque por parte de clases más populares. Ese cambio implicó un descenso del uso más académico y un aumento de los usos recreativos.

Con la dictadura militar el parque se declara “Santuario de la Naturaleza” (1976), figura de protección del gobierno de Chile. Pese a ello, entra en cierto declive, que se empezará a revertir a partir de los años ochenta cuando se crean el Museo Ferroviario (1984) o el Museo de Ciencia y Tecnología (1985). Posteriormente, ya en el siglo XXI, se inaugura la estación de metro de Quinta Normal, aumentando su accesibilidad y se remodela parte de la zona. Así mismo, se inauguran en el entorno nuevos centros culturales como Matucana 100, la Biblioteca de Santiago o el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, lo que refuerza el papel de la Quinta Normal como polo cultural.

Estos cambios físicos vienen acompañados de un cambio en la figura de protección, que en 2009 pasará a ser la de “Zona típica”. Esta figura de la Ley sobre Monumentos Nacionales se da a “agrupaciones de bienes inmuebles urbanos o rurales, que constituyen una unidad de asentamiento representativo de la evolución de la comunidad humana (...) Todos estos valores conforman un carácter ambiental propio en ciertas poblaciones o lugares: paisajes, formas de vida, etc., siendo de interés público su mantención en el escenario urbano o en el paisaje a fin de preservar esas características ambientales” (CMN, 2024). Un cambio en la figura de protección que muestra como la Quinta Normal va más allá de un simple parque para incluir un conjunto de aspectos inmateriales importantes para la comunidad.

#### **3.2. Análisis de los resultados**

Para valorar el rol del PCI en el área de la Quinta Normal y caracterizar las actividades propias de la cultura inmaterial que se manifiestan se ha realizado un análisis

basado en tres aspectos: análisis documental, observación participante y entrevistas y encuestas.

En cuanto al análisis documental, se han revisado fuentes primarias y secundarias. Las fuentes primarias corresponden particularmente a los documentos provenientes del archivo del Ministerio de Instrucción Pública (alojados actualmente en el Archivo Nacional), que dan cuenta de la formación del Museo Nacional de Historia Natural en el actual emplazamiento de la Quinta Normal, así como también se han revisado documentos provenientes de la web Memoria Chilena, de la Biblioteca Nacional de Chile, que guarda fotografías de época y documentación relativa a la adquisición de la Quinta por el Estado chileno, la conformación de este espacio urbano y su evolución a circuito patrimonial. Asimismo, la web aporta información sobre cada una de las instituciones que componen el circuito, lo que nos permite comprender el carácter altamente institucionalizado del espacio de estudio.

En cuanto a las fuentes secundarias, hemos revisado estudios relativos a la habitabilidad del espacio de la Quinta Normal, su constitución como circuito patrimonial desde las políticas de Estado y la diversidad de actividades que confluyen en este espacio urbano, teniendo en especial consideración las actividades vinculadas al PCI, que hoy día se dan cita en este espacio.

La observación participante tenía como objetivo analizar las actitudes y las conductas de las personas hacia el PCI del área (Han et al, 2018), así como describir, explicar y comprender patrones de comportamiento y uso. Durante la investigación, se realizó una observación directa y completa, lo que implica que el investigador está integrado en la población de estudio. Asimismo, se utilizaron notas de campo para llevar un registro detallado. A través de la observación del grupo social, se interactúa en el ambiente (el circuito patrimonial Quinta Normal) para identificar los diversos usos que la población realiza de los espacios (uso de jardines, patios centrales, museos y centros culturales del circuito) la interacción de los sujetos (tipos de actividades que realizan: números artísticos y musicales, instalaciones artísticas, ceremonias de pueblos originarios, actividades deportivas varias, instalación de ferias temporales, paseos en botes) y el contenido de sus comunicaciones (percepción del espacio como lugar recreativo y de libertad de expresión). Para ello se realizaron siete visitas durante quince días (del 10 al 24 de diciembre de 2023, comienzo del período de vacaciones escolares de verano en Chile) en diversos días de la semana, lo que permite comparar los usos que los habitantes realizan entre semana como en fines de semana.

Finalmente, para las entrevistas y encuestas, siguiendo la metodología de Williams y Soutar (2009), se ha planteado un estudio que analiza aspectos vinculados con el valor, la satisfacción y las intenciones de comportamiento.

Las entrevistas se centraron en particular, en el proceso de designación patrimonial del lugar, el papel desempeñado por las instituciones y los problemas surgidos en los últimos años. El análisis de estas narrativas nos permite contrarrestar una visión potencialmente fosilizada de las representaciones del PCI (Pietrobruno, 2013).

Para las encuestas, se eligió al azar a 15 residentes en el área, mayores de edad, a los que se preguntó acerca de aspectos vinculados con la cognición de los valores de los residentes (Williams y Soutar, 2009). Como ya hemos mencionado, las encuestas se realizaron en diciembre de 2023. A estos residentes se les preguntaron aspectos



ceremonia se celebra cada 24 de junio desde 2009. El niño ya no está en exhibición, pero ese día, las personas interesadas pueden inscribirse para realizar una visita y ver el cuerpo a través de los cristales de la cámara frigorífica en el que se resguarda. De esta forma podemos observar cómo confluyen las actividades institucionalizadas con las actividades no institucionalizadas del patrimonio, en este caso, los usos rituales de pueblos originarios en espacios institucionalizados como el Museo Nacional de Historia Natural.

El Parque Quinta Normal también acoge otras manifestaciones culturales como el Encuentro Metropolitano de las Artes, y en específico, la feria de artes y oficios que en su última edición mostró lo más destacado de la artesanía y las artes visuales que se desarrollan en el país. Junto a ello, se realizaron espectáculos de música en vivo, folklore y teatro, así como también charlas sobre la cosmovisión y platería mapuche<sup>7</sup>.

Con respecto a la presencia de la cultura mapuche en el circuito, esta ha ido cambiando a lo largo del siglo XX: antecedentes históricos vinculan al pueblo mapuche con el espacio urbano que constituye el parque Quinta Normal. De acuerdo a los estudios de Felipe Curivil (2006), “el populoso Parque de Quinta Normal fue un espacio informal de encuentro del Mapuche migrante. Carlos Munizaga en su estudio de 1961 retrató hasta en fotografías la importancia de este espacio para las generaciones migrantes de Mapuche a la capital, un espacio de sociabilidad que los entrevistados no pasan por alto, en gran medida porque el domingo era el único día de la semana en que se podían reunir con sus *parientes sureños* a compartir y conversar” (Curivil, 2006: 171-172). A través de la historia oral, Curivil recaba testimonios como el *Chachai* (padre) Juan Nahuel, quien señala que hacia 1945: “en la Quinta Normal nos encontrábamos parientes y no parientes, porque reinaban los Mapuches del Sur (...) Mire, era entretenido iban los cantantes de la calle... de guitarra... los hermanos campos, y era bonito porque no había otra novedad” (Curivil, 2006: 172).

Testimonios como este demuestran que, durante el siglo XX, la Quinta Normal transita desde un espacio reservado a las élites a un espacio popular, donde también se construye la reciente memoria histórica mapuche en el espacio urbano de la capital y cuya presencia ha ido cambiando a lo largo del tiempo. En el periodo de 1940 a 1970 las comunidades se someten a un proceso de asimilación cultural en la urbe (pocos hablan el mapuzungún y la mayoría intenta adaptarse a las costumbres de la capital); en el siglo XXI, en el Parque se abren oportunidades para mostrar la riqueza de la cultura mapuche y su materialidad a través de actividades que la revalorizan.

Las manifestaciones artísticas que se dan dentro del circuito se incrementan con la llegada de la primavera, multiplicándose la presencia de organilleros, que a través del organillo interpretan melodías de corte popular asentadas a partir de las primeras décadas del siglo XX, momento de mayor popularidad de este oficio. A fines del siglo, esta actividad amenazó con extinguirse, pero hoy en día es posible observar su recuperación a través del apoyo del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (Fondart)<sup>8</sup>. En

---

<sup>7</sup> <https://www.cultura.gob.cl/actualidad/exitoso-encuentro-metropolitano-de-las-artes-en-quinta-normal/> (consultado en febrero de 2024)

<sup>8</sup> “Las expectativas de gestionar aportes fiscales para el apoyo a la actividad y la noción de orientar el oficio al reconocimiento de su condición patrimonial, promovieron la organización para enfrentar con éxito los nuevos tiempos y aprovechar las ventajas y oportunidades de desarrollo cultural de la nación llegadas con el retorno de la democracia en Chile” (<https://folcloreyculturachilena.wordpress.com/2016/04/17/esos-dias-domingos-en-la-quinta-normal-o-parque-cousino/>) (consultado en febrero de 2024)

este sentido cabe señalar que desde 2017 los organilleros-chinchineros están inscritos en el registro de patrimonio cultural inmaterial de Chile. Muchos de estos organilleros también realizaban la función de chinchineros. Originalmente, la función del chinchinero era acompañar la música del organillo y tocar el chinchín y el bombo apoyado en el organillo sin bailar. Ya hacia 1930 se habría incorporado el típico baile que realiza el chinchinero al ritmo de los platillos<sup>9</sup>. Los chinchineros se despliegan a lo largo de toda la ciudad y también es muy frecuente verlos en la plaza de Armas de Santiago. En las últimas décadas, las mujeres se han incorporado a este oficio tradicionalmente masculino, actuando a su vez como agentes culturales y difundiendo el valor de este arte<sup>10</sup>.

Por otra parte, el circuito cuenta con un importante programa de desarrollo de las artes escénicas, que se materializa en el festival internacional Teatro a Mil, que para 2024 ha agendado algunas de sus obras de teatro en el Centro Cultural Matucana 100, a lo que se suman performance artísticas como las preparadas por el colectivo LASTESIS o actividades vinculadas a la memoria, como la llamada App Recuerdos, que invita a transitar por Santiago de una forma especial, en la conmemoración de los 50 años del golpe militar, que recorre 129 lugares de la ciudad y permite escuchar relatos reales sobre experiencias vividas entre 1970 y 1989 en distintos puntos de la capital. En el Museo de la Memoria también se han realizado diversas performances artísticas en el contexto de este festival. Muchas de estas actividades tienen carácter gratuito y se desarrollan en espacios abiertos del circuito, invitando a una mayor integración de la ciudadanía que frecuenta la zona, incidiendo de esta forma en la función social del patrimonio cultural inmaterial y generando importantes espacios de inclusión y de revalorización de la identidad cultural del sector.

Por último, señalar que en la zona también existe una tradición de cooperación vecinal que se ha reflejado en experiencias culturales como la exposición “Colección vecinal”. Un evento que tuvo lugar en 2013 en Matucana 100, siendo una de las pocas ocasiones en las que un equipamiento cultural ha alojado en su programación un evento centrado en el patrimonio inmaterial. En el evento fueron los vecinos (y algunas instituciones) los que prestaron elementos particulares para configurar una especie de “gabinete de curiosidades” moderno y donde se ponía en relieve no solo el elemento en sí, sino las historias y tradiciones más personales que configuran el área.

#### **4.2 PCI en la Quinta Normal identificado en la observación participante y las encuestas a residentes**

Entre los resultados de la observación participante, podemos mencionar la diferencia en la afluencia de visitantes entre el fin de semana y los días laborables, teniendo en consideración que los estudiantes de los institutos secundarios aledaños (Internado Nacional Barros Arana, Liceo Amunátegui) utilizan con frecuencia el parque como lugar de esparcimiento tras las horas escolares.

Por otra parte, el hecho de que durante el fin de semana se intensifiquen las visitas de la comunidad, ayuda a comprender la molestia que en el último tiempo ha causado el cierre del Museo Nacional de Historia Natural durante los fines de semana, ya que es frecuente ver cómo llegan los potenciales visitantes (generalmente padres/madres con sus

---

<sup>9</sup> <https://www.tipicochileno.cl/los-chinchineros/#> (consultado en febrero de 2024)

<sup>10</sup> <https://www.elmostrador.cl/braga/2023/03/29/con-bombo-y-platillos-el-desconocido-legado-cultural-de-las-mujeres-chinchineras-en-chile/> (consultado en febrero de 2024)

hijos) y se encuentran con el cartel de cerrado, pese a que los horarios están actualizados en la web y redes sociales. En estos mismos días, aumentan los espectáculos callejeros espontáneos que se dan en la zona, la presencia de organilleros y chinchineros y también actividades infantiles (como pintura infantil y juegos) que llevan a cabo particulares a cambio de alguna propina, además de otras actividades concesionadas como el alquiler de bicicletas para recorrer la Quinta Normal y los botes de la pequeña laguna.

Alrededor de los centros culturales se reúnen los más jóvenes (grupo etario entre 13 a 17 años) a ensayar para sus performances musicales o artísticas, la mayoría las preparan en grupo. Este tipo de actividades se extiende también en los espacios del metro Quinta Normal y se mantienen tanto durante la semana como los fines de semana. También es importante hacer notar que el parque congrega una serie de actividades deportivas, entre ellas la más importante, el fútbol amateur y el atletismo. Con la llegada de migrantes a la zona, también se ha empezado a ver con más frecuencia la práctica del beisbol.

Este tipo de actividades coexisten con otras organizadas institucionalmente como las ferias temporales, destacando en diciembre de 2023 la realización de la feria de artes y oficios donde sobresalió especialmente la importancia de la platería mapuche, u otras actividades artísticas gratuitas organizadas por los mismos centros culturales y museos, entre ellas, las exposiciones y obras teatrales, muchas de estas son de carácter gratuito y se realizan en el Museo de la Memoria, Biblioteca de Santiago, Artequín, Corporación Cultural Matucana 100, Museo de Arte Contemporáneo, entre otros.

En general, los vecinos de los alrededores valoran el espacio como lugar de esparcimiento y también comprenden el valor cultural de la zona, pese a que en los últimos años ha crecido el sentimiento de inseguridad en el sector y se han registrado peleas callejeras, por ejemplo, que antaño eran muy poco frecuentes. A pesar del aumento de la sensación de inseguridad, el circuito patrimonial Quinta Normal sigue siendo frecuentado con asiduidad por vecinos y estudiantes de los alrededores, por lo que aún este espacio patrimonial sigue siendo un punto cultural importante en la capital.

En comparación con los resultados obtenidos en el análisis bibliográfico y en las entrevistas, las respuestas y los comportamientos de los residentes tienden a mostrar claramente menor interés por los elementos vinculados con el PCI. En este sentido resulta muy ilustrativo que a la pregunta ¿cuáles son los tres principales elementos patrimoniales del Circuito Patrimonial Quinta Normal? (respuesta abierta y múltiples respuestas posibles), únicamente una de las respuestas incluyó un aspecto que se podría vincular al PCI: la historia. El 93% de los encuestados citaban a museos, especialmente el de MNHN (53%) y el de la Memoria (33%). Señalar igualmente que el 26% respondía con un genérico “museos”.

No obstante, el grado de conocimiento de los aspectos vinculados con el PCI aumentaba cuando se pedía específicamente por ellos. Así, cuando se preguntaba: ¿Qué tipo de actividades relacionadas con el patrimonio cultural inmaterial conoce usted que se desarrollen en el circuito patrimonial Quinta Normal? (respuesta abierta y múltiples respuestas posibles) las respuestas fueron más amplias. No obstante, un 47% de los residentes no supo indicar ningún elemento vinculado con el PCI.

Entre el PCI que más gente citó (33%) se encuentran los bailes, muy especialmente la cueca (20%). Debemos señalar que el momento de realizar la encuesta coincidió con el debate en la cámara de diputados sobre la posibilidad de incluir la cueca como

patrimonio cultural inmaterial de Chile. Una situación que pudo impulsar un mayor reconocimiento. Otros encuestados también citaron los tangos y las orquestas.

Los otros elementos del PCI fueron citados únicamente por uno de los encuestados y las temáticas fueron enormemente variadas, demostrando el potencial (y desconocimiento) de dicho patrimonio. Algunas de las actividades que se citaron lo fueron de forma genérica. Por ejemplo, los encuentros artísticos, la historia local, las ferias, las muestras, el teatro o la religiosidad asociada a la iglesia de Lourdes.

Ahora bien, también hubo residentes que indicaron otras actividades de forma más detallada. Así, se nombraron las sesiones de Tango abierto, que se celebran en plaza Libertad los miércoles. Y también resultó sorprendente que varios de los residentes hicieron referencia a un restaurante, Chanco seis, en el que se organizan eventos como declamación y lectura de poemas, improvisación de payas o la fiesta del Roto Chileno. Ambos espacios se encuentran a pocos metros del parque de la Quinta normal y forman parte del circuito patrimonial. Este aspecto resulta interesante, ya que pone de relieve que casi el 30% de los eventos identificados estaban organizados en espacio privados.

Finalmente se pedía a los residentes si consideraban que el PCI estaba suficientemente potenciado en el circuito patrimonial. La mayoría de los encuestados consideraban que sí (47%). Una cifra que resulta sorprendente, especialmente si se tiene en cuenta el escaso número de respuestas, tanto espontaneas como centradas en el PCI, obtenidas. El 40% de los encuestados considera que no se potencia y un 13% no sabía.

No obstante, un análisis más detallado de las respuestas permite identificar mejor algunos de los puntos débiles del PCI en el área de estudio, y por extensión, en Santiago de Chile. Resulta significativo que parte de las respuestas señalaran “Si, al menos en comparación a otras comunas”. Estamos, por lo tanto, ante una zona con un dinamismo que supera el de otros ámbitos de la ciudad, pese a sus limitaciones.

Parte de las respuestas señalan un si condicional, mayoritariamente por aspectos vinculados a la promoción. En este sentido, se considera que el PCI existe, pero que no está suficientemente organizado. Una crítica que estaría apuntando a una mayor voluntad, por parte de los residentes, de una institucionalización del PCI. Un aspecto que, hasta cierto punto, iría contra los orígenes de este PCI, basado en la espontaneidad y no en la programación. Algunos residentes van más allá y señalan la necesidad “que se motive”. Igualmente, son varios los residentes que critican que “no existe mucha información” o la escasa promoción “uno llega casi por azar”. Pese a estas críticas, ninguno de los residentes dejó claro quién debería ser el responsable de impulsar o promocionar estas actividades. Un aspecto que podría llevar a una institucionalización de las actividades, alejándolas de las características de espontaneidad, dinamismo y autogestión que caracteriza, actualmente, varias de estas iniciativas.

## **5. CONCLUSIONES**

La comparación de la información obtenida sobre el PCI del circuito patrimonial Quinta Normal de los dos grupos analizados pone de relieve la escasa coincidencia de los eventos señalados por las instituciones y por los residentes. Asimismo, es observable la interacción entre actividades institucionalizadas (propuestas por algún Ministerio o directamente por los museos) con las no institucionalizadas del patrimonio (especialmente las realizadas por particulares). Entre los encuestados no hay consenso

sobre quiénes deben potenciar las actividades del patrimonio cultural inmaterial, por lo tanto, se observa una dicotomía en cuanto a las percepciones: instituciones versus residentes. De cierta forma, esto corresponde a la complejidad que presenta la percepción del PCI en el espacio latinoamericano, donde solo recientemente se ha ido potenciado e incorporando como un elemento fundamental del patrimonio cultural.

De acuerdo a los resultados del estudio, vemos que en la zona no se han fortalecido aspectos económicos del PCI, aprovechándose poco su potencial turístico. Sin embargo, a través de la observación participante, evidenciamos la importancia de este espacio para los vecinos y jóvenes estudiantes de los sectores aledaños y la diversidad de actividades patrimoniales, culturales y deportivas que convergen en este circuito que ha ofrecido históricamente espacios de esparcimiento en una urbe tradicionalmente fragmentada.

Por otra parte, detectamos cierta dificultad por parte de la población para conceptualizar el PCI, ya que muestran diversas valoraciones sobre ello. Entre los aspectos positivos observables, está el vínculo generado entre persona y lugar, un sentimiento de orgullo local que resulta muy positivo. En este sentido, coincidimos con Meirovich (2015) cuando señala que las dinámicas sociales (intangibles en esencia) son patrimonializables, ya que la inclusión social que se genera dentro de este territorio puede producir reales posibilidades de participación, desafiando a la estratificación del espacio urbano de Santiago y potenciando espacios de democratización y exposición de una cultura viva.

Como ya se señalaba hace una década (Paül i Agustí, 2015) los equipamientos culturales analizados tienden a realizar un importante esfuerzo en el campo de la programación, pero sin buscar que sus actividades repercutan del todo en el entorno. En el caso de la Quinta Normal esta situación genera una programación ambiciosa, pero sin prácticamente vínculos con el PCI existente en esta misma zona, es por ello que el Circuito Patrimonial Quinta Normal se encuentra frente a un gran desafío futuro: fomentar e incluir dentro de su programación al PCI del sector.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Antoine, C. & Brablec, D. (2011). *Políticas Culturales: La Acción del Estado y la Sociedad de Oportunidades*. Santiago de Chile: Libertad y Desarrollo.
- Brodsky, J. (2022). El legado en Cultura de Sebastián Piñera. *Ciperchile* <https://www.ciperchile.cl/2022/01/19/el-legado-en-cultura-de-sebastian-pinera/>
- Brodsky, R. & Negrón, B. (2005). *Chile quiere más cultura. Definición de política cultural 2005-2010*. Valparaíso, Consejo Nacional de Cultura y las Artes. <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/03/Chile-Quiere-M%C3%A1s-Cultura.-Definiciones-de-Pol%C3%ADtica-Cultural-2005-2010.pdf>
- Campaña Gibson, G. (2018). *La cerámica de Quinchamalí como patrimonio cultural nacional. Dimensiones materiales e inmateriales de una tradición alfarera*. *Persona y Sociedad*, 32(1), 140-162.
- Casals-Alsina, È. (2023). Can the ‘creative city’ be sustainable? Lessons from the Sant Martí district (Barcelona). *International Journal of Cultural Policy*, 1-18. <https://doi.org/10.1080/10286632.2023.2222770>

- CMN (2024). Consejo de Monumentos Nacionales de Chile. Categoría Zonas Típicas. Santiago de Chile, Chile. <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/definicion/zonas-tipicas> (Consultado en febrero de 2024).
- Curivil Bravo, F. (2006). Asociatividad Mapuche en el espacio urbano. Santiago 1940-1970. Santiago de Chile, Universidad de Chile (Tesis de grado) <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/110402>
- Foster, MD & Gilman, L. (eds.) (2015). *UNESCO on the Ground: Local Perspectives on Intangible Cultural Heritage*. Bloomington: Indiana University Press.
- Frutos, M. & Moreno, J. (2008). Programa de Centros Culturales CNCA. En: García, F. (Ed). *Centros Culturales: Proyecciones, Infraestructura y gestión*. Valparaíso: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Han, JH., Choi, AS., Oh, C-O (2018). The Effects of Environmental Value Orientations and Experience-Use History on the Conservation Value of a National Park. *Sustainability*, 10, 3372.
- Jiménez de Madariaga, C. & Seño Asencio, F. (2019). “Somos de marca”. Turismo y marca UNESCO en el Patrimonio Cultural Inmaterial. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(6), 1127-1144.
- Meirovich Schapira, S. (2015). Territorios intangibles: el patrimonio cultural inmaterial como inclusión en la Ciudad moderna. *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Meirovich Scahpira, S. (2013). La función social del Patrimonio Cultural Inmaterial y los desafíos de su preservación en Chile, En Mingote Calderón, JL. *Patrimonio inmaterial, museos y sociedad. Balances y perspectivas de futuro*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 54-163.
- Navarro, A. (2009). Museos y centros culturales. <http://arturo-navarro.blogspot.be/2009/11/una-falsa-disyuntiva-y-la-piramide-de.html>
- Observatorio de Política Cultural (2014). Informe Situación Presupuestaria en Cultura 2014. <http://www.observatoriopoliticasculturales.cl/OPC/seguimiento/situacion-presupuestaria-2014/>
- Ortega Riquelme, F. (2012). Redes culturales. Un intercambio internacional para la descentralización del arte y la equidad cultural en Chile. Santiago de Chile: Universidad de Chile (Tesis doctoral).
- Paül i Agustí, D. (2015). Las repercusiones de la programación de los equipamientos culturales de Santiago de Chile en su entorno urbano. *Investigaciones geográficas*, 2015, 49, 69-88.
- Paül i Agustí, D. (2013). Las políticas culturales y sus repercusiones en la imagen de la ciudad. *Scripta nova*, XVII, 432.
- Petronela, T. (2016). The importance of the intangible cultural heritage in the economy. *Procedia Economics and Finance*. 39, 731-736.

- Pietrobruno, S. (2013). YouTube and the social archiving of intangible heritage. *New media & society*, 15, 1259-1276.
- Pontes Giménez, MV (2017). *La musealización del patrimonio cultural inmaterial*. Granada, Universidad de Granada. (Tesis doctoral).
- Qiu, Q., Zuo, Y., & Zhang, M. (2022). Intangible cultural heritage in tourism: Research review and investigation of future agenda. *Land*, 11(1), 139.
- Rodríguez Venegas, V., & Duarte Hidalgo, C. (2020). Saberes ancestrales y prácticas tradicionales: embarazo, parto y puerperio en mujeres colla de la región de atacama. *Diálogo andino*, (63), 113-122.
- Roigé, X., Arrieta-Urtizberea, I., & Seguí, J. (2021). The Sustainability of Intangible Heritage in the COVID-19 Era—Resilience, Reinvention, and Challenges in Spain. *Sustainability*, 13(11), 5796.
- Roigé, X. (2014). Més enllà de la UNESCO. Gestionar i museïtzar el patrimoni inmaterial. *Revista d’Etnologia de Catalaunya*, 39, 23-40.
- Schapira, SM. (2013). La función social del patrimonio cultural inmaterial y los desafíos de su preservación en Chile. En Mingote Calderón, JL *Patrimonio inmaterial, museos y sociedad: balances y perspectivas de futuro*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 174-179.
- SIGPA (2024). *Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Santiago de Chile: Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Chile. <https://www.sigpa.cl/region/metropolitana>
- Testa, A. (2014). Rethinking the festival: Power and politics. *Method & Theory in the Study of Religion*, 26, 44-73.
- Vega Lavandeira, MP. & Zepeda Farias, GA. (2010). Análisis del Programa de Centros Culturales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes: Infraestructura y Audiencias. Santiago de Chile, Universidad de Chile (Tesis doctoral).
- Veghes, C. (2018). Cultural heritage, sustainable development and inclusive growth: Global lessons for the local communities under a marketing approach. *European Journal of Sustainable Development* 7, 349.
- Velasco, H. (2012). Las amenazas y riesgos del patrimonio mundial y del patrimonio cultural inmaterial. *Anales del Museo Nacional de Antropología*. 14, 10-19.
- Williams, P., Soutar, GN. (2009) Value, Satisfaction and Behavioral Intentions in an Adventure Tourism Context. *Annals of Tourism Research*, 36, 413–438.